

Faraón, rey de Egipto

El Egipto del que leemos en las Escrituras fue uno de los reinos más estables y poderosos del mundo antiguo. Su historia se remonta al año 3000 a.C. hasta la época romana. Incluso después de su conquista por Alejandro Magno en el 323 a.C., Egipto se convirtió en una parte importante del mundo helenístico (griego). Como tal, ocupó un lugar importante en los tiempos del Nuevo Testamento y la iglesia primitiva.

Un aspecto de la importancia de Egipto era geográfico. La nación era un importante centro de poder, riqueza y cultura ubicado justo al sur de la Tierra Prometida—al igual que las principales potencias de Asiria, Babilonia y, eventualmente, Grecia y Roma al norte. El pueblo de Dios vivía en un sitio clave para el transporte y la cultura que proporcionarían grandes ingresos a través de los impuestos y una ubicación centralizada desde la cual un día se difundiría el mensaje de Cristo al mundo.

Con esta descripción general de la importancia de Egipto en mente, podemos comprender mejor lo que dice la Biblia acerca de sus gobernantes o faraones. Cuatro faraones son mencionados por su nombre en el Antiguo Testamento (1 Reyes 14:25; 2 Reyes 17:4; 19:9; 23:29; Jeremías 44:30). Estos pasajes revelan mucha interacción entre Egipto e Israel, y no siempre fue positiva.

En el Pentateuco los faraones se mencionan pero no se nombran. Si bien tendemos a centrarnos en la interacción entre Moisés y Faraón en Éxodo, las experiencias de José en Génesis son clave para comprender la gracia, provisión y protección otorgada por Dios a través de los faraones en un momento clave de la historia de Israel.

El faraón ocupaba un lugar central en la sociedad egipcia. Era el principal legislador, juez y sacerdote, aunque delegaba la autoridad de los asuntos religiosos a otros. Según la teología egipcia, se pensaba que el primer rey (Horus) era el dios creador. Por lo tanto, los reyes que le sucedieron hasta aproximadamente el año 2160 a.C. fueron considerados semidioses. Es decir, se creía que eran tanto humanos como divinos, con estatus divino pero clasificados un poco por debajo de los dioses. Muchos eruditos están de acuerdo en que los faraones de la época de José (aproximadamente 1900 a. C.) afirmaron el estatus divino. Otros eruditos dicen que los faraones eran vistos por la gente como encarnaciones humanas de la deidad. Como mínimo, se consideraba que los faraones ejercían un poder y una autoridad únicos desde un trono establecido por la deidad.

La fe de los egipcios en sus faraones informa nuestra comprensión de Génesis. Este libro, junto con el resto del Pentateuco, fue entregado a Israel cuando entraron a la Tierra Prometida. Habían escapado de la esclavitud en Egipto, donde fueron influenciados por las creencias egipcias durante cuatrocientos años. Como resultado, necesitaban una sólida enseñanza para reforzar su conocimiento de Dios como Creador. Había que recordarles que el faraón no era ni un dios verdadero ni un semidiós. La creación no provino de ningún miembro del panteón egipcio, sino del único Dios verdadero. Esta verdad fundamental tenía que estar firmemente establecida en la mente de los israelitas; por lo tanto, la vemos repetida a menudo en todo el Antiguo Testamento, particularmente en el libro de los Salmos.

Con este enfoque más claro, podemos comprender mejor la historia de José y Faraón. Como un vínculo egipcio con los dioses, Faraón habría estado especialmente perplejo y preocupado por sus sueños perturbadores. Si José —que ya tenía la reputación de escuchar a Dios— pudiera resolver el dilema de Faraón, él y su sabiduría tendrían una gran autoridad. Después de todo, él mismo le habría aconsejado a Faraón sobre un mensaje divino.

¿Amargado o bendecido?

Imagine que está en la situación de José—vendido como esclavo e injustamente encarcelado. Podría responder de muchas maneras. Para cada posibilidad a continuación, discutan cómo tal respuesta afectaría su situación y su confianza en Dios.

Centrarse en la amargura y las quejas

Centrarse en la gratitud a Dios

Centrarse en los obstáculos y las imposibilidades

Centrarse en el potencial y las posibilidades

¿En qué bendiciones de Dios puede concentrarse durante los momentos más difíciles de su vida?

Sabiduría y entendimiento

Dios bendijo a José con sabiduría y entendimiento en un momento crítico de su propia vida y de la historia del pueblo de Dios. Lea las Escrituras a continuación y observe lo que cada una nos enseña sobre la verdadera sabiduría. Luego responda las preguntas de respuesta personal.

ESCRITURAS	ENSEÑANZAS SOBRE LA SABIDURÍA
Salmo 19:7	
Proverbios 1:7	
Proverbios 2:6	
Proverbios 3:7	
Proverbios 15:33	
Eclesiastés 2:26	
Isaías 33:6	
Jeremías 8:8,9	
1 Corintios 1:20–25	
Efesios 1:15–18	
Santiago 1:5–8	

¿Cuáles son algunas fuentes (o fuentes potenciales) de sabiduría que Dios nos da?

¿En qué áreas de la vida tiende a confiar demasiado en su propio entendimiento? ¿Cómo puede cultivar una mayor dependencia de la sabiduría de Dios?

Para un estudio más amplio**Versículo clave:** Génesis 41:52

Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

Verdad central

Dios da sabiduría y entendimiento a sus seguidores.

Enfoque

Percibir que Dios recompensa al fiel y a aquellos que lo siguen fielmente.

Lunes**Dios defiende la fidelidad de Moisés.***Números 12:1–9***Notas****Martes****La fidelidad resulta en liderazgo.***Nehemías 7:1–4***Notas****Miércoles****Los fieles perseguidos.***Daniel 6:1–5***Notas****Jueves****La fidelidad elogiada y recompensada.***Mateo 25:14–23***Notas****Viernes****La fidelidad destacada.***Colosenses 1:1–8***Notas****Sábado****Palabras fieles y verdaderas.***Apocalipsis 22:1–7***Notas**